



## Los héroes están muertos. Heroísmo y villanía en la televisión del nuevo milenio

Juan J. Vargas-Iglesias (coord.)  
Palma de Mallorca, Dolmen, 2014  
318 páginas

Reseña por Raquel Crisóstomo Gálvez

Desde que el mitólogo Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras* (1949) explicara las máscaras tras las que se esconde el héroe y sus diferentes rasgos identificativos, los héroes ya no son lo que eran. Su evolución y -en muchas ocasiones- su acercamiento al *lado oscuro* se aborda con precisión quirúrgica en *Los héroes están muertos*, un completísimo volumen donde se analiza el nuevo papel del héroe en nada menos que veintinueve de las series que más y mejor han marcado el panorama serial de los últimos tiempos: desde seres villanescos que se acercan al papel de héroes, a personajes de dibujos animados o protagonistas de series manga que contribuyen a redefinir el concepto de heroísmo y que conviven en total armonía en las páginas de esta publicación de Dolmen.

Especial mención merece la relevante tarea de coordinación llevada a cabo por Juan J. Vargas-Iglesias, dada la vastedad de las obras tratadas, de los numerosos autores que participan del mismo y sobre todo la dificultad de organización de los diferentes tipos de héroes que pueblan lo que se ha dado en llamar la tercera edad de oro televisiva. Sobre todo porque en muchas ocasiones estos *héroes* son asimilables a varios de los bloques o estaciones de este viaje por lo heroico. Para su mejor comprensión, el libro se organiza en tres secciones, en tres ventrículos que hacen funcionar el corazón de lo serial (y el de sus fieles espectadores seguidores).

Primeramente el lector se encontrará con un bloque inicial dedicado a la forja del centinela, donde se agrupan diferentes héroes unidos por las tareas de vigilante, rasgo que en la mayoría de casos va unido a la toma de decisiones éticas controvertidas, que sea alejan de la concepción clásica de *bien* y *mal*. En él se encuentran por ejemplo Jack Bauer (24), la última reformulación televisiva del personaje de Conan Doyle (*Sherlock*), o los protagonistas de la revolucionaria *Homeland*, entre otros muchos nombres que comparten su faceta de guardián.

Si en el primer bloque el lector ya encontraba personajes que toman posturas y aproximaciones éticas difíciles en aras del *bien*, en el segundo hallará a criaturas villanescas, hijas del mal en muchas ocasiones -asesinos en serie como Dexter, o la corrupción llevada al extremo como ocurre en *Boardwalk Empire*- que consiguen convertirse en el eje de acción de estas narraciones.

Por último, en un tercer estadio el *lectoespectador*, como diría Vicente Luis Mora en su rupturista obra homónima de 2012, acude a nuevos entornos fuera de lo común, aparentemente extraños pero más cercanos de lo pensado inicialmente, donde el heroísmo se reformula y en ocasiones alcanza nuevos sentidos, como es el caso de la

isla de *Lost*; o la relación con mundos animados surrealistas en la tierra de Ooo, donde transcurre *Adventure Time*; o los universos alternativos (inspirados en el mundo del cómic) de *Fringe*.

La complejidad de organización de estos héroes tan distintos lógicamente también llama a diferentes formas de abordar las diversas obras desde múltiples puntos de vista. Destacan entre la vastedad de acercamientos que configuran el libro las interesantes aproximaciones a series poco tratadas (injustamente) desde la literatura académica, como “*Death Note*: asesinando en nombre de la justicia” (por Francisco Javier López Rodríguez); o la nombrada “*Adventure Time*: Heroísmo, juego y revisión de la inocencia” (a manos de José María Calvo Moreno), donde se analizan los mecanismos narrativos y los rasgos de estos héroes del manga y de la animación respectivamente, marcados por una pérdida de algunos de los rasgos que se podría esperar de ellos. Asimismo, el texto sobre *Homeland* firmado por Víctor Hernández-Santaolalla y Javier Lozano Delmar vierte una luz especial sobre la cuestión del bien y el mal en cuanto a sus protagonistas. En el capítulo sobre “*Sherlock*: Ángeles y demonios juegan al ajedrez”, Mónica Barrientos desgrana hábilmente la última reinterpretación del detective y de la cercanía (acaso seducción), inevitable que halla en su némesis Moriarty. Como interesante es también el acercamiento de Óscar García a la deconstrucción/destrucción de Don Draper & CIA y del *american dream* por extensión en “*Mad Men*: Álbum familiar del héroe americano”.

Joseph Campbell describía en *Las máscaras de Dios: mitología creativa* (1968) cuatro funciones de la mitología para la sociedad. En primer lugar la función metafísica, o la capacidad de despertar un sentido de asombro ante el misterio del ser (del *mysterium tremendum et fascinans* en la terminología del teólogo Rudolph Otto); la función cosmológica, o la explicación de la forma del universo; la función sociológica, o la validación del orden social existente; y finalmente la función psicológica, una suerte de guía del individuo a través de las etapas de la vida. Todos estos aspectos ser recogen de alguna forma y con diferentes intensidades en las aproximaciones de los distintos capítulos de los tres bloques.

Podría decirse que en realidad *Los héroes están muertos* abarca desde la forja del héroe, con personajes como el de Oliver Queen que protagoniza el capítulo “*Arrow*: el acto de un héroe, por Diego Matos Agudo) incluido en el primer bloque; hasta el último texto del libro dedicado justamente a una serie como *Game of Thrones* que destaca por las sucesivas muertes de los héroes: Ned Stark es buena muestra de ello (“*Juego de tronos*: en el principio fue la guerra” por Juan J. Vargas-Iglesias); y que acaba con un texto dedicado precisamente a la imposibilidad de cierre, porque aunque *los héroes están muertos*, tal como demuestra este libro la relevancia de su esencia no se pierde, ya sea vivos o muertos.

Altamente interesante es este epílogo, así como el prólogo, que alejados de ser textos convencionales de apertura y clausura, se convierten bajo la pluma de Juan J. Vargas-Iglesias en profundos análisis de la heroicidad, su reformulación y sus consecuencias: una interpretación transversal de las distintas narraciones, donde –muy al estilo de *Los muertos* de Jordi Carrión (2010)– casi se nos aparecen los distintos héroes que parecen compartir vidas en una dimensión especial, una suerte de panteón o de limbo heroico, en constante reformulación y cambio heraclitiano.

Los héroes están muertos. Heroísmo y villanía en la televisión del nuevo milenio.

En definitiva, nos hallamos ante una obra redonda y preñada de distintos tipos de relatos y personajes para todos los gustos, imprescindible para todo amante de la ficción televisiva y enamorados de los mitos, los arquetipos y de lo (ya no tan, o cada vez menos) heroico.